

Mauricio Bacarisse y la generación del 27¹

La obra poética de Bacarisse ha sido valorada por la crítica de muy diversa manera. Mientras unos afirman que apenas llegó a superar el modernismo², otros críticos prefieren considerar a Bacarisse como poeta de transición entre las dos generaciones del primer tercio del siglo³, y no faltan los que le atribuyen una «andadura autóctona» o cierta «solidaridad independiente» con otros hombres de su tiempo⁴. Sin embargo, y entre el marasmo de afirmaciones irreconciliables, algún crítico llegó a establecer ciertas vinculaciones, tangenciales al menos, entre la poesía de Bacarisse y la generación del 27⁵.

El estudio de la vida y obra de Mauricio Bacarisse me autoriza a confirmar estas apreciaciones y a considerar a este poeta como un miembro más de aquella generación a la que se incorpora de modo definitivo con su último libro de versos, *Mitos*⁶. En las páginas que siguen quisiera ofrecer unas consideraciones que justificasen esta pertenencia, diluída y olvidada por la temprana muerte del poeta.

Coetaneidad y elementos comunes

En principio y antes de entrar en otros aspectos estrictamente literarios, parece necesario repasar los diversos factores que desde un punto de vista externo adscriben a Bacarisse a la generación del 27.

¹ Emplearemos indistintamente las expresiones «generación» o «grupo», como hace la crítica, sin entrar a discutir la pertinencia de los conceptos. Por lo que respecta a la denominación «del 27», la utilizamos por ser la más generalizada. Ello no significa rechazo de otras expresiones conocidas como «de los años 20», «de la poesía pura», etc.

² Así R. Blanco-Fombona, «El poeta Mauricio Bacarisse», *La Voz*, 9 de febrero de 1931. Ricardo Gullón, «La generación poética del 25», *Insula*, 117, 1955, pág. 3.

³ Véase Antonio Blanch, *La poesía pura española*, Madrid, Gredos, 1976, pág. 99. B. Ciplijauskaitė, *El poeta y la poesía*, Madrid, *Insula*, 1966, pág. 251.

⁴ Como G. Torrente-Ballester, *Panorama de la literatura española contemporánea*, 3.^a edic., Madrid, Guadarrama, 1965, pág. 418. Juan José Domenchina, «La poesía española contemporánea», *Romance*, México, XXIV, 1941, pág. 5.

⁵ Así Juan Chabás refiriéndose a los dos últimos libros de Bacarisse, *El paraíso desdeñado* y *Mitos*, señala que «acercan a Bacarisse a los poetas más jóvenes de la generación de Alberti y Lorca», *La literatura española contemporánea*, *La Habana*, Cultural, S.A., 1952, pág. 396. Por su parte Manuel Ruiz Lagos dice «La obra de Bacarisse está orientada hacia la creación de un nuevo léxico generacional muy cercano ya al lenguaje poético del 27», «Divagaciones sobre el poeta madrileño Mauricio Bacarisse», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, C.S.I.C., VIII, 1972, pág. 445.

⁶ Cfr. mi tesis doctoral inédita «Vida y obra de Mauricio Bacarisse», *Universidad de Barcelona*, abril 1985. Bacarisse publicó tres libros de poemas: *El esfuerzo*, Madrid, Tipografía de José Yagües, 1917. *El paraíso desdeñado*, Madrid, *La Lectura* (Cuadernos literarios), 1928. *Mitos*, Madrid, *Compañía Iberoamericana de Publicaciones*, 1930.

Conocidos son los ocho elementos de análisis que Julius Petersen ha establecido para valorar y definir una generación⁷, y que han sufrido diversas precisiones por la crítica, llegando, incluso, a ser considerados como de escasa utilidad práctica⁸. No trataré de revisar los factores establecidos por Petersen, que han sido suficientemente discutidos, sino de poner de relieve los puntos de contacto entre Bacarisse y los considerados miembros del 27.

Debo referirme, en primer lugar, a las fechas de nacimiento. Bacarisse nace en 1895, es decir, cuatro años después que Salinas y dos después de Guillén. A su vez, es un año mayor que Gerardo Diego y tres que Aleixandre, García Lorca y Dámaso Alonso. Al margen de la extensión en años que deba concederse a cada generación, es evidente que Bacarisse entra de lleno, desde el punto de vista cronológico, en el grupo generacional al que queremos adscribirlo.

Pero es cierto que por su temprana incorporación al mundo de la poesía, tal vez por el hecho de nacer y vivir en Madrid tuvo alguna mayor oportunidad inicial, fue considerado por sus compañeros como de una generación anterior. Debe recordarse, en efecto, que Bacarisse publica su primer libro de poemas en 1917, varios años antes que cualquiera de los hombres del 27. Salinas, el más viejo, no publicó su primer libro de versos hasta 1923; Guillén hasta 1928, lo mismo que Aleixandre. Gerardo Diego y Dámaso Alonso en 1920 y 1921 respectivamente.

Cuando García Lorca y Gerardo Diego llegan a Madrid en 1919, Bacarisse es ya viejo contertulio de Pombo⁹ y se relaciona con personas de más edad que él: Ramón Gómez de La Serna le lleva siete años, Francisco Vighi, cinco, Manuel Abril es once años mayor que Bacarisse, el venezolano Pedro Emilio Coll, el más viejo de la tertulia, había nacido en 1872. Sólo José Bergamín, nacido en 1897, era más joven.

Esta entrada, demasiado temprana, tal vez, en el mundo de la poesía con el parón subsiguiente hasta la publicación del segundo libro de versos en 1928, encasilló a Bacarisse en un determinado grupo del que para muchos críticos ya no salió. No es extraño que Dámaso Alonso al hablar de lo que él considera el primer acto público que la generación hacía con su comparecencia en el Ateneo de Sevilla en diciembre de 1927, señale:

También estuvieron con nosotros aquellos días el gran Adriano del Valle, que no vivía entonces en Madrid, y Mauricio Bacarisse, de nuestra edad, pero que poéticamente pertenece a un momento anterior¹⁰.

El único libro de versos escrito por Bacarisse hasta entonces, publicado 10 años antes, naturalmente que pertenecía a un momento anterior; no así algunos de sus poemas aparecidos en revistas.

Su mayor antigüedad en las lides poéticas es lo que pone de relieve Jorge Guillén

⁷ J. Petersen, *Filosofía de la ciencia literaria*, México, Fondo de cultura económica, 1946, págs. 164-188.

⁸ Así, por ejemplo, Andrew P. Debicki, *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1981, pág. 53.

⁹ En Pombo, Madrid, Imprenta Mesón de los Paños, 1918, Ramón Gómez de la Serna dedica una página a Bacarisse como viejo contertulio.

¹⁰ Dámaso Alonso, *Una generación poética*, Poetas españoles contemporáneos, Madrid, Gredos, 1958, pág. 171, nota 7.

cuando felicita a su amigo por el triunfo obtenido en las oposiciones a cátedra de Instituto en 1926: «Usted es más viejo —y por eso sabe más— que nosotros en el amor a la poesía»¹¹. En efecto, Bacarisse era dos años más joven que Guillén, pero en la dedicación pública a la poesía era, ciertamente, más viejo. Quizá, por ello, se congratula Guillén en esta carta no sólo del éxito en las oposiciones, sino de su triunfo poético con la publicación de «Dafnis y Cloe»¹², poema que preludia algo nuevo;

Pero yo quiero figurarme que el ejercicio decisivo para el Tribunal Ideal ha debido ser el de «Dafnis y Cloe». ¡Qué bien!

Esta misma carta de Guillén nos sirve para aludir a otro aspecto importante: la formación universitaria de Bacarisse y su vocación a la docencia que lo emparenta con otros poetas del 27. En efecto, en esta carta ya utiliza Guillén la expresión «poetas-profesores»:

Pero ya le ganamos para nuestra promoción. Ya tenemos una razón, —una como excusa— más: los poetas profesores: Salinas, Gerardo Diego, ahora Eugenio Montes, casi Chabás, mañana Dámaso Alonso, —y yo—, sin contar con el gran ejemplo de Antonio Machado.

Dos aspectos queremos destacar de este texto: una cierta vocación docente, general en el grupo, que llevó a García Lorca a plantearse seriamente su preparación para ser profesor¹³. Y la incorporación de Bacarisse a «nuestra promoción» que no puede ser otra que la de la generación del 27. Este interés por la docencia y, en general, por la cultura que de modo extraordinario manifestaron todos, es interpretado por Siebenmann como un intento de «contribuir activamente a la renovación de la cultura española»¹⁴.

El interés por la cultura no quedó reducido en los hombres del 27 a los límites de lo español. Unos viajaron al extranjero, Oxford, Londres, París, como Alonso, Salinas, Guillén; pero todos leyeron y estudiaron a los grandes maestros europeos. Bacarisse se inició ya con el bachillerato francés en la lectura y conocimiento de los poetas de aquel país que eran los que más influjo ejercían en la cultura española, según señala el mismo Guillén: «Los más leídos y amados poetas extranjeros son los franceses, desde Baudelaire hasta los superrealistas»¹⁵, a muchos de los cuales tradujeron al castellano. Bacarisse también manifestó interés, en la segunda parte de su vida, por la cultura alemana. La muerte le sorprendió, precisamente, cuando preparaba un viaje a Alemania becado por la Junta de Ampliación de Estudios. En este sentido, las justas palabras que Siebenmann aplica a los hombres de la generación del 27: «Esta generación no creció en la ociosidad como una juventud dorada, sino, en su mayoría, en un trabajo disciplinado de educación»¹⁶ puede aplicarse con todo merecimiento a Bacarisse con sólo escharbar por encima su biografía.

¹¹ Carta inédita de Jorge Guillén a Bacarisse del 22 de mayo de 1926.

¹² Revista de Occidente, XI, 1926, págs. 362-368. Bajo este título se publicaron tres poemas que fueron recogidos más tarde en *Mitos*.

¹³ Es conocida la carta de García Lorca a Jorge Guillén del 26 de septiembre de 1926, recogida en *Obras Completas, Madrid, Aguilar, en la que le pregunta qué hacer para ser profesor de poesía*.

¹⁴ Gustav Siebenmann, *Los estilos poéticos en España desde 1900, Madrid, Gredos, 1973, pág. 191*.

¹⁵ Jorge Guillén, «Lenguaje de poema, una generación», *Lenguaje y poesía, Madrid, Alianza Editorial, 2.ª edic., 1972, pág. 186*.

¹⁶ G. Siebenmann, *Los estilos poéticos... cit., pág. 191*.